

La expansión imperialista

A fines del siglo XIX, las principales potencias industriales se lanzaron a la conquista de nuevos territorios. Varios son los factores que permiten explicar esta **expansión imperialista**:

- Los empresarios necesitaban tierras en donde obtener materias primas baratas para fabricar sus productos.
- Necesitaban, además, mercados, es decir, centros de población donde venderlos.
- Las potencias industriales rivalizaban por esos territorios. Estas rivalidades despertaban sentimientos nacionalistas agresivos. Cada potencia quería ser la más importante.
- Los gobernantes de esas potencias comenzaron a pensar que la conquista de territorios coloniales tranquilizaría las tensiones que surgían, producto de las desigualdades sociales y las crisis económicas.
- Pensaban, además, que el sentimiento nacionalista que despertaría la conquista podría servir para que la mayoría de los trabajadores de las potencias imperialistas se olvidasen de las ideas socialistas.

Como resultado de esta expansión, todo el mundo quedó sometido de algún modo a la dominación de los países industriales. África y parte de Asia fueron conquistadas por los ejércitos de las grandes potencias. Formaban parte de sus **imperios coloniales** y eran gobernadas por funcionarios nombrados desde las **metrópolis**.

Otros países del mundo se transformaron en "**semi-colonias**" de las grandes potencias industriales.

Sólo una gran zona del mundo pudo escapar casi por completo del reparto territorial que tuvo lugar en la época. Esa zona era el continente americano. Con la excepción de Canadá, las islas del Caribe y algunas zonas del litoral caribeño, en el resto había repúblicas soberanas. Pero, aunque mantenían su independencia política, los países industriales ejercieron sobre ellas una fuerte dominación económica. La influencia de Gran Bretaña en América Latina era preponderante. Sólo Estados Unidos le disputaba su predominio en el Caribe y América Central



Imperios coloniales: organizaciones políticas formadas por un centro -la metrópoli- desde el cual se gobierna a las colonias.

Metrópolis: país del cual dependen las colonias, es la cabecera del imperio colonial.

Semi-colonias: países que, aunque mantienen su independencia política, deben ceder el control de parte de sus territorios a las grandes potencias. (Es el caso de China que debió cederte el control de Hong Kong -territorio chino- a los ingleses).

La Primera Guerra Mundial

¿Por qué estalló la guerra?

A lo largo de la primera década del siglo XX, las relaciones entre las principales potencias industriales fueron cada vez más complicadas y tensas. Las rivalidades económicas, los enfrentamientos por el dominio de territorios coloniales y los nacionalismos fomentaron una carrera armamentista y la formación de bloques rivales.

En un principio, los conflictos se resolvían por la vía diplomática o se limitaban a enfrentamientos locales. Sin embargo, las confrontaciones se fueron haciendo incontrolables. Los enfrentamientos no sólo se desarrollaban en Europa sino también en el África, China o el Medio Oriente. Además, había nuevos y muy agresivos competidores como Alemania. Este Estado, pujante y poderoso, se sentía insatisfecho por tener un imperio colonial menos importante. Sus intereses expansionistas en China y África del Sur chocaban con el dominio que los ingleses habían establecido en esas zonas. Justamente, las rivalidades entre Alemania e Inglaterra fueron las que hicieron surgir un sistema de alianzas permanentes entre países que condujo a una guerra mundial. Por un lado se formó la **Triple Alianza**, que terminó siendo una alianza solo entre Alemania y Austria-Hungría, pues Italia, el tercer integrante, no tardó en apartarse y unirse al otro bloque. Por otro lado, Francia, el Imperio Ruso y Gran Bretaña se unieron en la **Triple Entente**.

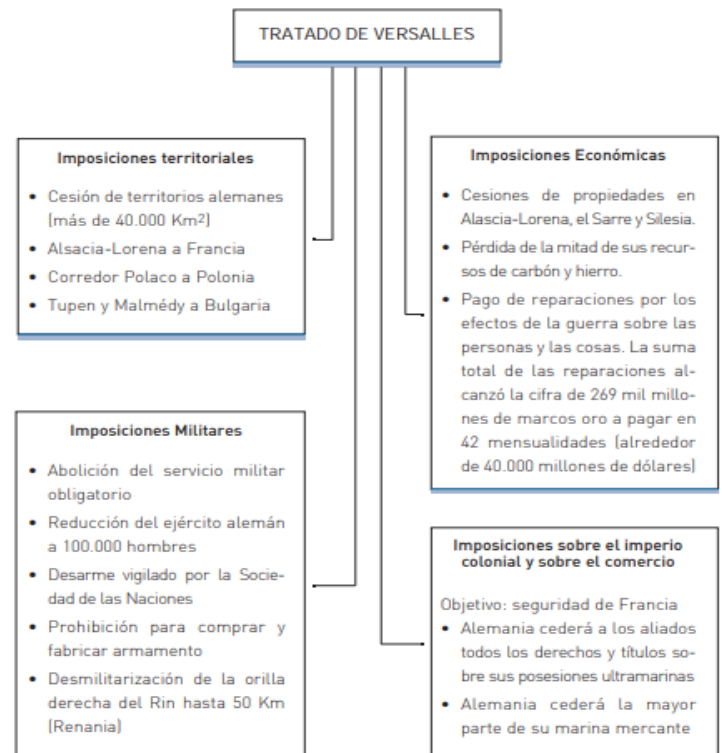
Finalmente, en agosto de 1914, estalló la **Primera Guerra Mundial** entre los países de la Triple Alianza y la Triple Entente.

Otros países como Estados Unidos y Japón, se incorporaron años más tarde a la Triple Entente conformando el bloque aliado.

Las transformaciones territoriales: los tratados de paz

La Primera Guerra Mundial finalizó en noviembre de 1918. A comienzos del año siguiente, representantes de treinta y dos naciones se reunieron en Francia para determinar las condiciones que se les impondrían a los países vencidos. Ellas fueron decididas, en realidad, solo por **Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia**. Los Estados perdedores (Alemania, Austria, Hungría y Turquía) no participaron en ningún momento y sólo fueron convocados al final de los debates para firmar los tratados de paz.

Se firmaron varios tratados, uno por cada nación derrotada. El más importante fue el Tratado de Versalles en el que se establecían las condiciones que debía cumplir Alemania.



Como consecuencia de los tratados de paz, se formaron nuevos países con los territorios de los Imperios que fueron derrotados en la guerra: el Imperio Alemán, Austro-Húngaro y Turco. El Imperio Ruso también desapareció pero por una revolución socialista que se produjo en 1917.

En el Medio Oriente: Inglaterra y Francia se repartieron las posesiones del derrotado Imperio Turco. En Palestina, el gobierno inglés se había comprometido a establecer "una patria nacional" para el pueblo judío. Esta es una de las principales causas del conflicto actual entre palestinos e israelíes.

El mundo después de la Primera Guerra Mundial



El Imperio Ruso

Mientras se desarrollaba la Primera Guerra Mundial, en el Imperio Ruso se produjo una revolución que, al igual que la Francesa, convulsionó a todo el mundo y a lo largo de todo el siglo XX.



El Imperio Ruso abarcaba un territorio extenso de casi 22 millones de kilómetros cuadrados poblado por unos 170 millones de habitantes pertenecientes a distintas nacionalidades; predominaban los eslavos (rusos, ucranianos, polacos y bielorrusos) y el resto eran turcos, judíos, finlandeses, alemanes y descendientes de mongoles.

Todos ellos debían aceptar la autoridad de un emperador o **zar** que ejercía su voluntad sin límite alguno pues se consideraba que su poder venía de Dios. El zar gobernaba con el apoyo del ejército, la policía, la nobleza y la Iglesia ortodoxa.

El desarrollo económico del Imperio Ruso era desperejo. Alrededor del 90% de la población se dedicaba a la agricultura, muchos eran campesinos hambrientos y semianalfabetos que cultivaban con las mismas técnicas que sus padres y abuelos. La mayoría de las tierras pertenecían a la nobleza o aristocracia rusa.

La industria había crecido desde mediados del siglo XIX, sólo en algunas ciudades como Moscú, San Petersburgo y Kiev. Con el aporte de capitales y maquinarias fundamentalmente franceses, se dedicaba a la fabricación de armamentos y material ferroviario.

La industrialización permitió el crecimiento del proletariado. En San Petersburgo, por ejemplo, los obreros representaban el 50% de la población. Entre ellos, comenzaron a tener éxito las ideas del socialismo marxista. En 1897, los socialistas habían fundado el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Lenin fue el dirigente de este partido que alcanzó más popularidad entre los obreros de las fábricas. Fue quien adaptó el marxismo a las condiciones específicas de Rusia; planteaba que para terminar con las injusticias del régimen zarista, los obreros debían hacer una revolución y construir una sociedad igualitaria, sin explotadores ni explotados.

Desde fines del siglo XIX, comenzaron a desarrollarse muchos conflictos sociales debido a las malas condiciones de vida y de trabajo, a las que se sumaba la falta de libertades sindicales y políticas.



Las revoluciones de 1917: febrero y octubre

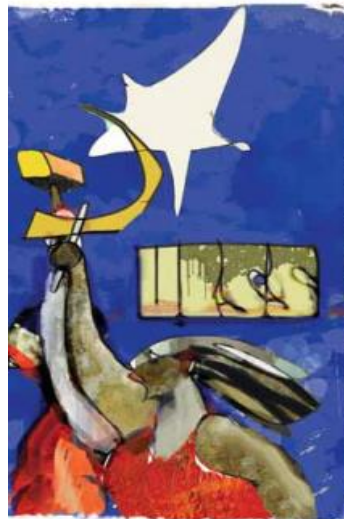
El Imperio Ruso participó en la Primera Guerra Mundial en el bando aliado, formaba parte de la Triple Entente. Pero su intervención fue desastrosa. Los alemanes derrotaron con facilidad a su ejército y ocuparon parte de su territorio. Los habitantes de las ciudades y del campo sufrieron los efectos de la guerra: las fábricas cerraban por la falta de materias primas y los campos sembrados fueron destruidos. El hambre, el desempleo y la conflictividad social aumentaron.

En el ejército, el desastre militar debilitó la autoridad y provocó el descontento entre los soldados.

En toda Rusia se organizaron **soviets** (en ruso significa consejo) formados por delegados de soldados, obreros y campesinos que se oponían al gobierno del zar y, a través de su accionar, se fueron convirtiendo en organismos de poder y adquirieron experiencia para la lucha. Tantos años de descontento contra la opresión y las injusticias afloraron en forma explosiva.

A fines de febrero de 1917, el zar Nicolás II ordenó disparar contra una manifestación. Los soldados desobedecieron y se unieron a la multitud. Al no poder controlar la situación, el zar renunció y lo reemplazó un Gobierno Provisional. Estaba integrado por hombres que proponían reformas moderadas y lentas pero nada hicieron para mejorar la situación de la población y terminar con la guerra.

Al no ver satisfechas las principales reivindicaciones, **pan, paz y tierra**, el descontento popular fue en aumento. Los obreros tomaron el control de las fábricas y los campesinos se apoderaron de las tierras. Muchos soldados, cansados de los sufrimientos de la guerra, desertaron. Otros se rebelaron contra sus oficiales y también organizaron soviets.



Mientras tanto, crecía la influencia de los **bolcheviques**, socialistas seguidores de Lenin. Éste se fue transformando en el líder del partido y de las masas obreras. Convencido de que había llegado la hora de la revolución proletaria de la que hablara Marx, lanzó la consigna "**todo el poder a los soviets**", un grito que se extendió por todo el territorio ruso.

Pocos meses después de octubre, en la noche del 24 al 25 de octubre, el Gobierno Provisional fue derrocado sin ofrecer resistencias y el Partido Bolchevique y los Soviets tomaron el poder. Al día siguiente, se formó el **primer Gobierno Obrero y Campesino** del mundo en el que los bolcheviques tenían mayoría. Lenin fue nombrado su presidente.

Por primera vez en la Historia llegaban al gobierno un partido socialista y organizaciones de obreros y campesinos. No solo por esto la Revolución Rusa fue el hecho histórico más importante del siglo XX. Además, porque casi todo lo que sucedió a lo largo de ese siglo estuvo relacionado, directa o indirectamente, en apoyo u oposición, con esta revolución.

La construcción del Estado Soviético

Los bolcheviques necesitaban terminar la guerra para comenzar a construir un país socialista. Además, era la principal demanda de la población. Por este motivo, una de las primeras medidas aprobadas por el nuevo gobierno fue la firma de un tratado de paz con Alemania. Por este acuerdo los bolcheviques se vieron obligados a ceder a los alemanes un cuarto de su territorio y cantidades importantes de hierro y carbón. Sin embargo, después de la derrota de Alemania, a fines de 1918, y con los tratados de paz -que analizamos anteriormente- en gran parte de estos territorios se formaron países independientes como Finlandia, Letonia, Estonia y Lituania (Ubique estos países en el mapa El mundo después de la Primera Guerra Mundial de la página 53).

Otra de las medidas tomadas por el Gobierno Obrero y Campesino fue la **eliminación de la propiedad privada**. Las tierras ya no pertenecían a la aristocracia. El nuevo gobierno entregó la tierra a todos los ciudadanos que desearan trabajarla. La compra, venta y alquiler de la tierra así como el empleo asalariado, fueron prohibidos. Otra medida importante fue el **control de los obreros sobre las empresas** de más de cinco trabajadores y la **nacionalización de los bancos**.

Estas medidas y el tratado firmado con los alemanes despertaron el horror y la indignación de los gobiernos occidentales. Sin embargo, no se creía que el nuevo gobierno, llamado **soviético** sobreviviera. Se esperaba que en días o semanas fuera derrotado por el "ejército blanco", apoyado por quienes estaban en contra de la revolución y querían la restitución del zar, entre ellos, las principales potencias occidentales. Para defenderse, el gobierno soviético organizó el "ejército rojo" integrado por obreros, soldados y campesinos que defendían la revolución. Finalmente, tras una larga guerra civil que duró entre 1917 y 1921, los "rojos" lograron vencer a los "blancos".

A pesar del triunfo, la guerra civil dejó sus huellas. Se creó un nuevo Estado, muy centralizado en manos del Partido Bolchevique, llamado Comunista desde 1918. Se prohibieron las críticas internas y se constituyó un sistema de partido único, al que se denominó **dictadura del proletariado**.

→ "Los principales dirigentes bolcheviques y muchos obreros habían muerto en la guerra. Además, la economía estaba paralizada y destruida; la población sufría hambre y desocupación. Hasta los principales defensores de la Revolución, los obreros fabriles, comenzaron a perder su confianza en ella.

El gobierno revolucionario necesitaba estimular la producción. Para ello, aplicó una Nueva Política Económica [N.E.P.] que permitía la libertad de comercio para los pequeños productores, alentaba la producción agrícola y la fabricación de bienes de consumo como textiles, herramientas y otros.

También las autoridades reorganizaron el Estado. Un congreso, al que asistieron los representantes de las diferentes zonas que integraban el ex Imperio Ruso, aprobó una constitución que establecía un sistema político federal, el respeto de las distintas nacio-

nalidades y la igualdad entre todos los pueblos. En 1922, el Estado pasó a llamarse **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.)**. El Partido Comunista controlaba todo el poder.

Los resultados de la N.E.P. no fueron exitosos. En una situación de penuria económica y desocupación, la revolución sufrió una gran pérdida. En 1924, luego de una larga enfermedad, moría su principal dirigente, Vladimir Ilich Lenin. Lo sucedió José Stalin. Bajo su gobierno, la U.R.S.S. se transformaría en una gran potencia mundial."

Tobío, Pipkin y Scaltritti.
"Siglo XX: la Argentina en América y el mundo". Buenos Aires,
© Kapelus, 1998, p. 75.